

DIOS ME MUESTRA SU CUIDADO SANANDO MI CUERPO (A.2.4.6)

REFERENCIA BÍBLICA: Lucas 8:41-42, 49-56

VERSÍCULO CLAVE: "... pido a Dios que... tengas buena salud" (3 Juan 2, Dios Habla Hoy).

CONCEPTO CLAVE: Cuando estoy enfermo, Dios (Jesús) sana mi cuerpo.

OBJETIVOS EDUCATIVOS: Al final de la clase de hoy los niños podrán:

1. Contar cómo Jesús sanó a la hija de Jairo.
2. Explicar cómo Dios sana nuestros cuerpos enfermos (milagro, medicina, ayuda de los padres, ayuda del médico, etcétera).
3. Nombrar las cosas que pueden hacer para tener un cuerpo sano.

APLICACIÓN A LA VIDA DIARIA:

Hoy aprenderán que cuando están enfermos pueden acudir a Jesús y pedir la sanidad de sus cuerpos, porque Él sabe de nuestras enfermedades y conoce nuestros cuerpos ya que Él los hizo. Es importante explicar que muchas veces, aunque pedimos sanidad, Jesús no nos sana, porque Él considera que quizás no es el tiempo. Pero aún así, es importante que aprendan a confiar en que Él hará lo que es mejor para nosotros. Jesús quiere que tengamos cuerpos sanos y nosotros debemos hacer todo lo posible por mantenerlos así. Debemos ser agradecidos a Él, aún cuando nuestros cuerpos estén enfermos y seguir confiando en que Él sanará nuestras enfermedades a su debido tiempo.

POSIBLES ACTIVIDADES Y ORDEN DE LA CLASE

ACTIVIDADES	MATERIALES	TIEMPO
Repaso (vea las instrucciones)	•	10 minutos
Introducción (vea las instrucciones)	• cartelera, materiales para el franelógrafo	10 minutos
Juego (vea las instrucciones)	• cartelera	10 minutos
Historia (vea las instrucciones)	• Biblia, ilustraciones, figuras, franelógrafo	10 minutos
Manualidad (vea las instrucciones)	• materiales para el franelógrafo	10 minutos
Conclusión (vea las instrucciones)	• papel, pegamento	10 minutos

HOJA DE INSTRUCCIONES (A.2.4.6)

REPASO: Tenga colocada la cartelera de la semana pasada en un lugar donde todos puedan ver. Si no terminó de hacer la cartelera, puede continuar haciendo pidiendo la ayuda de los niños que acostumbran llegar temprano a la clase. Cuando ya todos estén, pregunte cómo Dios nos muestra su cuidado. En qué formas. Si ellos no pueden responder, vayan a la cartelera y hablen un poquito sobre las ilustraciones y las cosas que ven allí. Enfatice el hecho de que todo lo que tenemos, es porque Dios nos da.

INTRODUCCIÓN: Si hay un adulto en su iglesia que no le moleste hablar de una discapacidad (un ciego, un sordo, un lisiado), sería bueno invitarle para que esté con ellos. No es necesario que hable. Su presencia es el punto importante.

Pida sentarse en el suelo formando un círculo. Pregunte sobre las partes de su cuerpo que han sido hechas por Jesús. Ayúdeles a recordar que Jesús nos ha mostrado su cuidado dándonos un cuerpo con partes interesantes como las manos, la nariz, la boca, etcétera. Repase un poquito lo de la semana anterior.

Hable de las cosas que uno tiene que hacer para cuidar un cuerpo sano. Haga unos ejercicios. (Pueden cantar nuevamente "Cabeza, hombros, rodillas y pies"). Sirva un refrigerio sano (zanahorias, por ejemplo) y hablen de las cosas que deben comer.

Si en la clase hay niños incapacitados (cualquiera sea su deficiencia), sea sensible a sus sentimientos y procure que todos entiendan que Jesús conoce de su discapacidad y que Jesús ama mucho a todos esos niños. Dígales que esos niños deben vivir agradecidos al Señor, porque a pesar de su deficiencia Él les ha dado la vida y otras partes del cuerpo que sí funcionan bien.

JUEGO: Después de hablar de lo que pueden hacer para cuidar sus cuerpos y mantenerlos sanos, sería bueno "jugar" al doctor y la enfermera. Dramatice una cita médica. Uno de los niños puede ser el enfermo, otro el médico o una médica y otro el enfermero o la enfermera. (Los papeles deben cambiar para que todos tengan la oportunidad de jugar). Interrogue qué enfermedad tienen. Ayude a pensar que los doctores y las enfermeras son como nuestros amigos cuando nos enfermamos.

HISTORIA: Recuerde abrir la Biblia antes de empezar a relatar la historia. Sería bueno preguntar si conocen el nombre del libro más interesante del mundo. Haga otras preguntas relacionadas al libro (Biblia). La historia de hoy es de una niña que estuvo muy enferma. Realmente la Biblia nos dice que en algún momento la niña murió pero lo importante es el milagro de sanidad que Jesús hizo en su cuerpo. Como la historia se trata de una niña, ellos estarán muy interesados en escuchar, así que sugerimos contarla con drama. Adjunto se encuentran algunas ilustraciones que pueden ayudar a visualizar los hechos.

El tema central de la historia es que Jesús puede sanar cuerpos enfermos. Es importante recordar que así como el papá de la niña, ellos tienen el derecho de pedir la sanidad de Jesús. Ayúdeles a sentir el gozo que sintió la familia de la niña cuando ella se sanó. ¿Qué le dijeron a Jesús? ¿Qué dijo la niña sana?

Si invitó a una persona discapacitada a que esté presente y quiere hablar, pida que les cuente lo que es estar así y no sanar por mucho tiempo. También puede explicar cómo una persona puede dar gracias a Dios por las cosas sanas que tiene a pesar de estar enfermo.

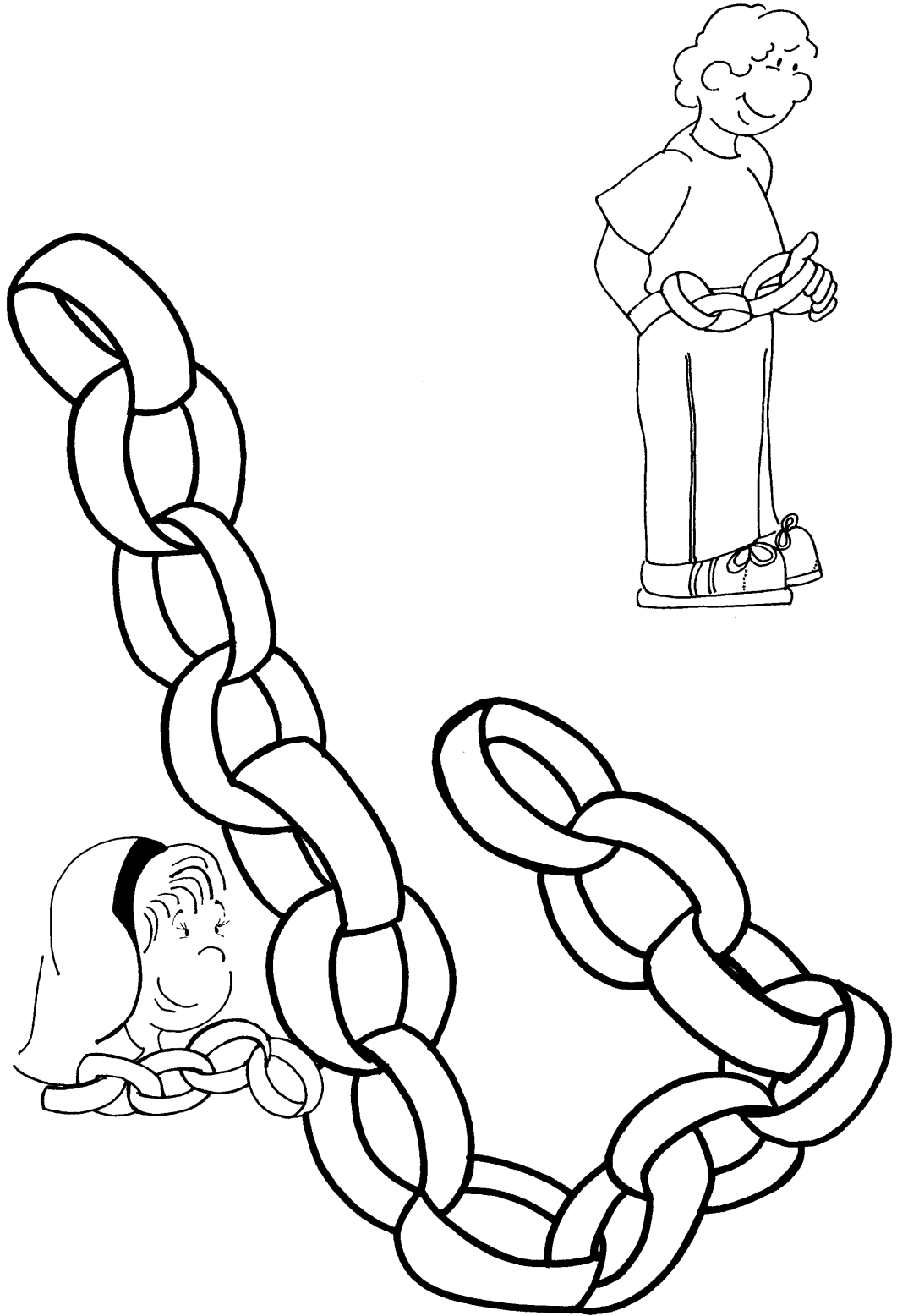
Si hay tiempo, narre en sus propias palabras el cuento adjunto, que también habla sobre un milagro de sanidad hecho por Jesús.

MANUALIDAD: Hay una página adjunta para que coloreen y se lleven a casa como recuerdo de la historia escuchada hoy.

CONCLUSIÓN: Antes de orar dando gracias a Jesús por sus cuerpos y por la sanidad que nos puede dar, diríjales a cantar unas canciones y también a memorizar el versículo. Para tener un recuerdo del versículo, haga con anticipación unos pedazos largos de papel con cada palabra del versículo escrita en un papel. Los niños deberán unir los papeles y formar una cadena que ellos pueden poner en su cuello.

VERSICULO (A.2.4.6)

Este es un modelo de la cadena que hará para que los niños memoricen el versículo. Cada cadena deberá tener una palabra del versículo. Aunque ellos no saben leer, lo repetirán de memoria.



CUENTO (A.2.4.6)

CAMINANDO DE NUEVO

POR JUNE FRENCH, TRADUCIDO POR PIA RESTREPO

Nota: El cuento es para niños más grandes. Los pequeños no pondrán atención a un cuento tan largo y tampoco entenderán muchas de las palabras utilizadas. Así que para los pequeños de 3 a 5 años, cuente algo similar pero más corto y con menos detalles. Es importante que use figuras o títeres.

"¿Qué pasa con tus piernas?" le preguntó un niño a Sara mientras se sentaba frente a las escaleras en la casa de adobe.

"No funcionan", le respondió Sara casi sin mover los labios y con una tristeza conmovedora. Se apretó un poco más el velo que cubría su cara. Aún en aquel calor sofocante estaba cubierta de la cabeza a los pies. Sara odiaba estar así.

"¿Por qué?" preguntó el niño de tres años, mientras se acercaba. Sara notó que traía algo sobre su cabeza, una pequeña gorra llamada "yamaka". Además tenía puesto sobre sus hombros un pequeño manto que se lleva cuando se va a orar.

"Estuve muy enferma y los fariseos dijeron que mis piernas están así como paga por mi recuperación", trató de explicar Sara. "Dios se enojó conmigo por algo malo que hice", dijo la niña aun sin ella misma entender lo que estaba diciendo.

"Ah", dijo el niño y salió corriendo a juntarse con otros que estaban jugando cerca al pozo donde merodeaban los soldados romanos.

"Sara, ¿estás lista para entrar?" dijo desde la puerta una mujer de pelo blanco y cara arrugada.

"Sí, nana", suspiró la niña.

"Tu sabes que no vale la pena mirar a los otros niños jugar", dijo la vieja nana cargando a Sara dentro de la casa.

"Cuéntame la historia de nuevo", le suplicó Sara a la nana cuando ésta la acostó sobre la cama de paja.

"Nunca te cansas de escuchar la misma historia, ¿no?" le dijo la nana. "Dios enviará a su Hijo a la tierra para salvarnos a nosotros aquí en Israel. Somos su pueblo escogido, tú sabes. Vendrá cabalgando en un caballo blanco, con una espada encendida para librar a los judíos, del cautiverio romano. Le llamaremos el Mesías".

Sara sonrió. "Háblame de Jesús, nana. ¿Lo escuchaste hoy?" Sus ojos cafés se alumbraron.

"Sí, niña, lo escuché hoy. Estaba dando un sermón en el monte.

Bienaventurados los débiles porque serán fuertes. Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra... y dijo muchas cosas más. No puedo recordar todo lo que dijo pero había algo especial de Él... era como si brillara. ¡Y la gente!, Sara, ¡había tanta gente, y él sanó a tantos!", dijo la nana sentándose en su silla.

"Tú crees..." vaciló Sara, "¿Tú crees que Él podía sanarme?"

"Sí, niña, creo que sí, sólo que tenemos que llevarte a donde Él está."

"¡No lo piensen!" dijo alguien desde la puerta. "Ese hombre es un pagano. Por ahí escuché que come trigo y sana en el día sábado", exclamó la madre de Sara. "Muy bien, Sara, ya estás cansada. Tienes que dormir y ¡trata de no pensar en Jesús!".

La madre de Sara entró al cuarto y le pidió a la nana que saliera. Antes de salir la vieja nana le guiñó el ojo a Sara como diciéndole algo.

Más tarde, Sara se despertó por un toque que sintió en el hombro.

"Debemos salir ahora mismo si quieres ver al hombre que hace milagros antes de que se vaya", le dijo en voz baja la nana.

"¿Y qué de papá y mamá?" respondió Sara en tono suave al mismo tiempo que se quitaba la cobija de sus inútiles piernas.

"Ambos duermen hasta el medio día, ¡vamos rápido, agárrate, tengo que cargarte yo misma!"

El camino era polvoriento y un viento fuerte pegaba contra sus ropas mientras que la vieja nana caminaba tan rápido como podía con la niña en sus brazos. Sara se aferraba del cuello de la nana mirando los remolinos en la arena.

"¿Qué es esto?" dijo la niña señalando hacia la multitud de gente. "¡Mucha gente, más que la que había en el sermón del monte! Tenemos que ir con cuidado porque ya estamos muy cerca", dijo la nana agarrando más fuerte a Sara.

"¡Déjenme pasar, déjenme que tengo una niña enferma! Esta niña necesita sanidad", gritaba la nana pasándose entre la multitud.

"¡Lo veo nana!" dijo Sara con lágrimas en los ojos. Justo en ese momento la nana se tropezó y cayeron ambas al suelo. Trató de levantarse y ayudar a Sara pero ya la gente estaba pasando y caminando sobre ella.

"¡Tengo que alcanzarlo!" gritó Sara cuando alguien le pisó. Enterrando sus dedos en la arena, trató de arrastrarse... avanzó un centímetro y luego otro y otro. Lágrimas y sudor rodaban por sus mejillas. Paró un momento para descansar y cuando miró hacia arriba se dio cuenta que estaba frente al Mesías. Su corazón se llenó de alegría cuando lo vio, sabía que lo único que tenía que hacer para ser sana era tocar su manto. Se estiró lo más que pudo, y cuando Jesús pasó le rozó su manto con sus dedos. Sara suspiró y al mismo tiempo sintió una picazón en su cuerpo. Miró sus piernas maltratadas y empolvadas y ¡vio que se movían! Se levantó lentamente aferrándose de la gente que estaba alrededor de ella.

"¡Puedo caminar!", dijo y luego tomando otros pasos gritó "¡de verdad que sí, puedo caminar!", siguió gritando Sara llena de alegría mientras la gente se acercaba. "¡Jesús me sanó, puedo caminar!"

"Fuiste tú quien tocó mi manto", dijo Jesús, lo cual hizo temblar a Sara. Cuando ésta vio el rostro de Jesús se arrodilló y le besó sus pies. "¿Cuántos años tienes?" le dijo Jesús.

"Diez, mi Señor", le respondió Sara mientras Jesús la levantaba en sus brazos.

"Esta niña", le dijo a la multitud, "tiene más fe que cualquiera de ustedes. Pues su fe la ha sanado. Tus pecados te son perdonados, ve en paz" dijo Jesús y siguió caminando entre la multitud.

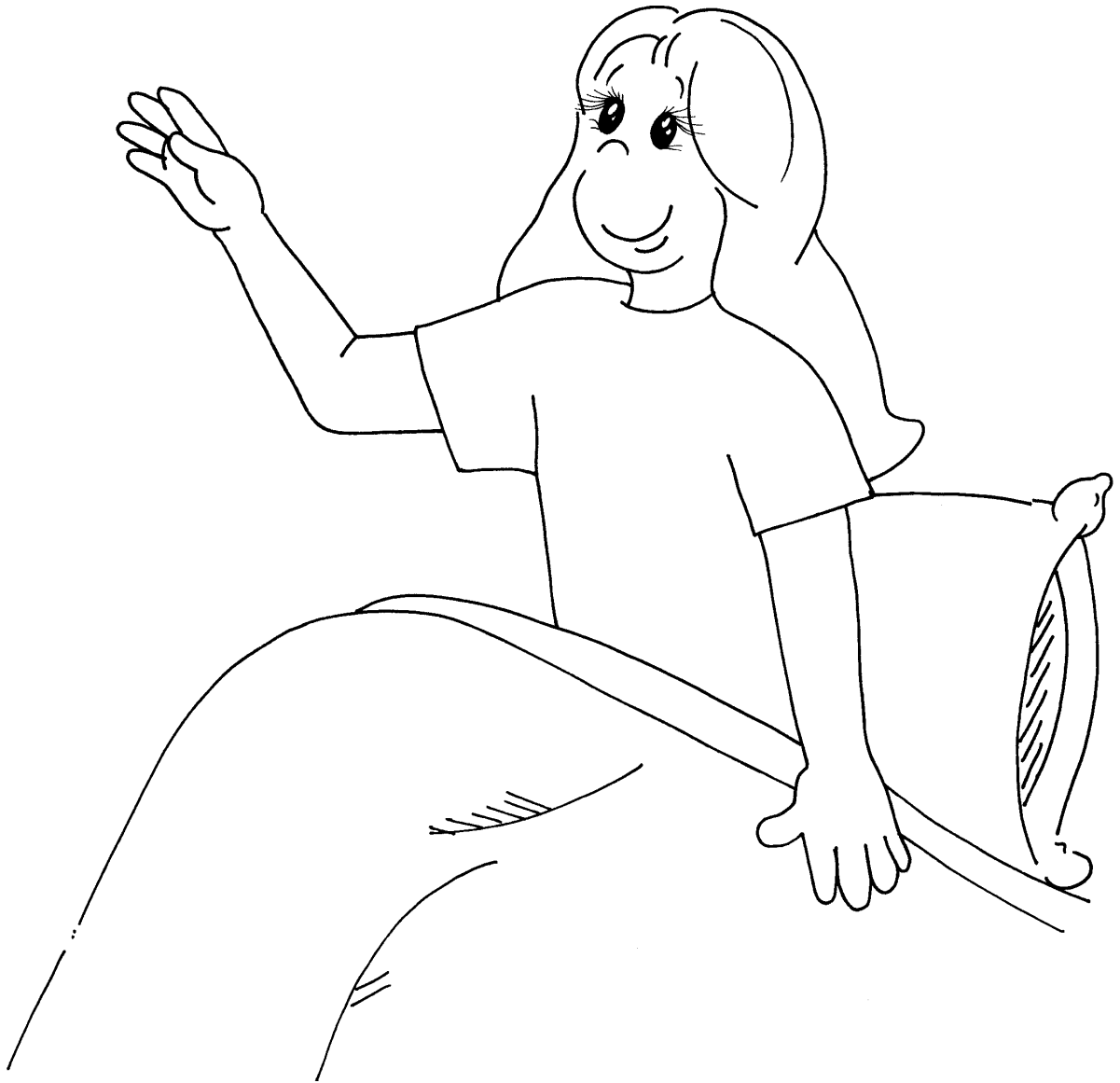
"¡Sara... Sara!" gritaba alguien.

"¡Estoy aquí nana! Mira, ¡puedo caminar!" Sara saltó en brazos de la nana y decía "Es el Mesías. Él me ha sanado".

"Si, mi niña, yo sé... yo sé que nuestro Dios ha venido y está con nosotros".

ILUSTRACIÓN (A.2.4.6)

JESÚS SANA



**"... pido a Dios que... tengas buena salud"
(3 Juan 2)**

ILUSTRACIÓN (A.2.4.6)

